

**FEDERICO GARCIA LORCA Y SIMONE DE
BEAUVOIR:**

**LA MUJER LA NARCISISTA SUFRE UN FRACASO
RADICAL**

**FEDERICO GARCIA LORCA AND SIMONE DE
BEAUVOIR:**

**THE NARCISSIT WOMAN SUFFERS A RADICAL
FAILURE**

KELLAL SIHEM FARAH

UNIVERSITE MOHAMED BEN-AHMED ORAN-2, SIHEMKELLAL@YAHOO.FR

Received: 02 /12 / 2022 ; Accepted: 28 /04 / 2023

Abstract: - playwright Federico Garcia Lorca. The Spanish rural society in which the characters develop was traditional and conservative; attached to Catholic religiosity and the cycle of nature. The land and its fruits were valued. The life of the settlers had to adhere to rigid moral values. In this reality, women occupied a subordinate place, being prey to prejudice due to their ignorance and to the secondary role assigned to them. The protagonists of the three tragedies: "Blood Wedding, Yerma and the House of Bernarda Alba", share psychological conflicts, such as frustration, which manifests itself in various ways leading to death. Most of these conflicts exist because in the three tragedies. Here, we analyze the

situation of a woman who lives according to her relations with others and not for herself. As a human being, she is quite unsatisfied with her plight. They occupy a very qualifying rank in the production hierarchy of the playwright for any reasons that we developed in their time and that deserve an adequate analysis for all that they entail. Women were always a concern, a source of inspiration in the work of the Spanish

Key Words : 20th century literature, Lorca, influence, Woman, Social, and Tragedy.

Resumen: La Mujer fue siempre una preocupación, un motivo de inspiración en la obra del dramaturgo español Federico García Lorca. La sociedad rural española en la que se desenvuelven los personajes era tradicional y conservadora; apegada a la religiosidad católica y al ciclo de la naturaleza. Se valoraba la tierra y sus frutos. La vida de los pobladores debía ceñirse a rígidos valores morales. En esta realidad la mujer ocupaba un lugar subordinado, siendo presa de prejuicios debido a su ignorancia y al rol secundario que le asignaba. Las protagonistas de las tres tragedias: “Bodas de sangre, Yerma y la casa de Bernarda alba”, comparten conflictos psicológicos, como la frustración, que se manifiesta de diversas formas acarreando la muerte. En su mayoría, estos conflictos existen porque en las tres tragedias que estamos

analizando se presenta la situación de una mujer que vive en función de otros y no para ella misma; está insatisfecha como ser humano. Ocupan un rango calificador muy especial en la jerarquía productiva del dramaturgo por muchas razones que desarrollamos en su tiempo y que merecen un análisis adecuado por todo lo que conllevan.

Palabras clave: Literatura del siglo XX, Influencia lorquiana, la mujer, Social, tragedia.

Introducción

Propuesta para estudiar su trilogía de obras teatrales de Lorca, la identificación o estudio de los retratos literarios de personajes femeninos parece coherente sin desviarse del enfoque que guía nuestro trabajo, es decir, el feminismo intraliterario.

El rol femenino y el masculino, principalmente cuando se realiza el primero, el rol femenino es un componente narratológico esencial, ya que define o es definido por otros componentes, tales como: el sujeto, la estructura y su función en el espacio teatral. A partir de este análisis, en esta parte, el objeto del acoso es la prueba de identidad; incluso, en algunas obras, nos atrevemos a hablar de la superioridad del rol narrativo de la función de monja o hermana, y nuevamente

suscitando una revelación a Federico García. Una reinterpretación de la obra de Lorca.

Las diferentes partes de la obra a veces giran en torno a diferentes etapas de la vívida trayectoria del protagonista, determinadas por personajes secundarios. Estos son los factores que desencadenan el resultado y proporcionan un elemento dramático a la.

Progresión del evento. El personaje masculino se limita a pensar en las decisiones de la mujer, porque en el escenario dramático ella manda .

Así, los métodos, los clímax y los desenlaces se establecen al servicio de los personajes femeninos, mientras que los masculinos pasan a un segundo plano, aunque en algunos casos, como en las producciones dramáticas mencionadas, desaparecen de la conspiración del drama.

Como eje temático ,el personaje femenino origina multitud de temas dando sitio a diferentes enfoques .Temas de fondo social ,como la pérdida de títulos de la entidad burguesa o la pugna contra el régimen nacional socialista a través de la palabra ;otros de carácter privado como la homosexualidad , el cariño con todas sus variantes : el amor matrimonial, adultero, incestuoso reciben distintos tratamientos en los que

la mujer se sitúa casi siempre en posición central .En este apartado también se analizará el tratamiento del amor materno –filial ;paterno-filial, el amor fraterno o el de amistad.

En definitiva, en esta parte de nuestro trabajo se estudiará el personaje femenino como elemento funcional, estructural y eje temático de acuerdo con la elaboración de la obra. Primero, como protagonista o eje central, después en parejas de oposición y contraste. Para acabar con el estudio del personaje mujeril como marco y complemento del personaje masculino.

Como elemento funcional, el personaje mujeril puede ocupar un rol de mayor importancia que el personaje masculino relegándole, por consiguiente, a un segundo plano. El oficio de protagonista, antagonista, o personaje secundario, puede llevarla a cabo el personaje femenino con mayor vigor que el masculino.

Como elemento estructural consideramos interesante analizar cuál es la incidencia del personaje femenino en el drama .No sólo los personajes principales o protagonistas pueden ser determinantes en la elaboración de una obra, sino también los secundarios. La mujer actúa generando situaciones a las que se van incorporando otros personajes

femeninos dirigiendo la trama del drama por caminos que el varón, como personaje, se delimita únicamente a seguir.

Las diferentes partes del drama giran, en ocasiones, en torno a distintas etapas en la trayectoria de la viveza de un personaje principal, al que determinarlos personajes secundarios. Siendo estos los que desencadenan desenlaces y van disponiendo los elementos dramáticos para el progreso de los acontecimientos .El personaje masculino se delimita a contemplar lo que la hembra decide, porque en el ambiente dramático es ella quien manda;

El planteamiento, clímax y desenlace se construyen, pues, en servicio de los personajes mujeril quedando en posición secundaria los masculinos, incluso en algunos casos, como en la obra dramática anteriormente mencionada, llegan a desaparecer de la intriga del drama.

1. El personaje femenino Como elemento funcional

Federico García Lorca presenta bastantes obras de su extensa producción literaria a la mujer. El personaje femenino ocupa le función de protagonista relegando al personaje masculino a un paraje subordinado o secundario.

Algunos de sus relatos llevan incluso , el nombre del personaje femenino como parte del título ; puede verse por

ejemplo en Doña Rosita la Soltera es la juventud perdida y gastada, inútil y triste ; Adela interrumpida, apostada y zozobrada ; Belissa, confundida, desorientada, y desengañada ; la novia complicada, frustrada y arriesgada ; Yerma , infructuosa ,desesperada y desdichada ; Mariana mutilada, sacrificada y profanada ; y la Zapatera, superficial, despistada y fantasiosa.

El cuadro entero lleva aquí dibujos negativos e intranquilos, como en « la careta que cae, donde todo el mundo está desnudo, impotente y paralítico frente a los ojos de los demás. Los otros personajes femeninos de las distintas piezas refuerzan más aún el tema mediante su fracaso. Las hermanas de Adela, como otras hijas de Bernarda, repiten el destino de Rosita y la pérdida de la bella época, del cariño y de placer.

Por la figura de la madre en Bodas de sangre se puede apreciar que, aun después de disfrutar de la juventud, se pierde su significado, valor e importancia, sin la permanencia de algo que representa aquella época.

Sin estudiar psicología, entiende Lorca que Yerma casada y sin niños, y que la monja del matrimonio trágica, viuda y que perdió los hijos, también se cambian en otra imagen de Rosita.

A su vez, ésta retrata a la zapatera, a Belisa y al Maniquí. Por eso se ve que son, por lo tanto, variaciones sobre ese mismo asunto de la juventud desgraciada y malograda, algunas veces puestas de relieve y otras veces algo apagadas. Pero todas sirven para profundizar en la tema general de Lorca que consiste en la ilusión humana y el intento humano.

Para el estudio del personaje femenino como elemento funcional consideramos significativo, a la vez que necesario, preguntarnos por los motivos personales que impulsaron a Federico García Lorca a escribir algunas de sus obras, y de esta manera poder entender la supremacía dramática que otorga al personaje femenino.

Al conocer estos motivos, será más fácil, a nuestro juicio, el ejercicio de la figura femenina y su conexión con el personaje masculino.

Es decir que los motivos por los cuales a unos personajes les otorga el papel de protagonista y a otros no, puesto que sus obras contienen elementos autobiográficos, y de esta manera poder comprobar si Federico García Lorca es coherente o no con su quehacer literario. Para este análisis se dan cuenta sus diarios, sus autobiografías y diferentes escritos.

La primera prueba categórica de lo que hemos afirmado anteriormente en la obra dramática titulada La Casa de Bernarda alba , las hijas de Bernarda Alba reflejan dos polos opuestos :el uno, de seguir sus propios deseos de conocer a un hombre hasta la intimidad ,y, el otro de obedecer las normas de su madre y de respetar a la hermana y su novio. La voluntad las dirige hacia el hombre y la inteligencia hacia el deber filial y la santidad de la promesa matrimonial. Adela es la personificación de este conflicto que tiene lugar en la Casa de Bernarda.

En ésta, en Bernarda, no surge conflicto porque su posición es enteramente unilateral y de propósito singular, que se consiste en la manera exagerada de menospreciar y dominar a los demás.

Se la puede comparar muchísimo con Hedda Gabler de Ibsen, la cual es todavía más perversa, grosera y endemoniada que Bernarda .La abuela María Josefa no tiene comentario aquí por su estado mental, pero si es posible decir que esta locura es lo único que asegura el escape del conflicto y de sus consecuencias.

Otro escape se puede justipreciar mediante la muerte que disuelve el conflicto definitivamente, tal como ocurre en el caso de Mariana .Su angustia vital brota de su anhelo de

vivir, de ser amada y de la idea de su obligación para el ser amado, es decir, aceptar Pedrosa o salvar a Pedro, o mejor dicho, vivir o morir .Pero vivir sin Pedro equivale a no vivir. Así, escogiendo la idea, empleando su propia razón resuelve el conflicto no sin pesadumbre ni desilusión, como la monja del novio.

Todo esto ilustra que ciertas convicciones, por su grandeza y profundas raíces, no dejan que triunfe el deseo .Pero Lorca quiere que estas creencias sean libremente escogidas y adoptadas y no impuestas ni exigidas de afueras. Pide que cada persona da interrogarse y hallar sus propias respuestas para poder formar su filosofía, y, que toda la gente pueda seguir su ilusión y su propósito tal como los ve.

La angustia de Yerma, que la domina tanto hasta el lugar que la conduce a matar, radica en la misma pugna entre la idea y el deseo, situación agravada por su propia ineficacia para apoyarse a sí misma .Dicho problema se presenta por el deseo anhelante y extraordinario de poseer un niño y por la idea estricta y formal de su responsabilidad para con su marido. Su voluntad le grita la importancia de la maternidad sin preguntarse cómo obtenerla. Ha sentido ya, en cierta oportunidad, fuerte atracción por Víctor .Su inteligencia le dicta ciertas posibilidades aceptables y siempre le recuerda su

amor propio y su orgullo familiar, lo que la prohíbe considerar las romerías como solución a su dificultad .Por toda su alma, Yerma siente que el hijo le dará su mayor razón y propósito de ser, pero está limitada por la dicotomía que forman la tendencia corporal y la decisión mental. Allí reside su angustia.

El conflicto de Rosita se muestra en otro plano, el cual aparece interiormente en tono menor .No se exterioriza como en Yerma, o Adela, o en la novia .En la persona misma de Rosita parece que la teoría va enteramente por dentro hasta casi no llegar a saberse si su estado le duele o no. El dolor está sugerido de tal forma que más palpitar en el corazón del espectador, por la resignación suave y sutil de ella.

Su anhelo de amar y ser fiel al primo, y el concepto de la mudanza del tiempo que le va quitando sus encantos más preciosos, estimulan la angustia y el desconsuelo que laceran su espíritu cándido y puro.

Persiste en esperarle sabiendo que cada día va anulando la potencia de tener otro pretendiente.

Su deseo sigue nutriendo su idea, y para mantener algo del concepto de sí misma y equilibrar su mundo hace falta que se retire de la cauta pública y se encierre para aludir la ética de la fugacidad del tiempo.

Estos son los ejemplos más sobresalientes de la angustia humana que todo el mundo padece tarde o temprano. En verdad, los casos son extremos, poéticos y dramáticos para facilitar comunicar la congoja de García Lorca ante las complejidades de la vida. Sin embargo lo más realista, entre las situaciones irresolutas y vacilantes de la vida, se destaca en los desarreglos de la zapatera.

Se presencia el ciclo que introduce el conflicto, el padecimiento que sigue, las tentativas que se ofrecen para lo, seguidos por la selección, un descanso y luego la retorno a otra situación de dificultad.

En esta pieza las figuras centrales llevan a dominar el conflicto sin doblegarse a la defunción física o espiritual. Esto es lo que quiere Lorca y lo que espera conquistar, pero su duda de la facultad humana para superar problemas y sobre vivir le hace trazar argumentos desde una perspectiva negativa. No es que no tenga fe en el varón sino que desconfía lo que está fuera de él.

Otro matiz se nota en la abnegación voluntariamente escogida que señala el ambiente de las figuras femeniles sobre sí, y por lo tanto la del hombre sobre sí mismo. Y de la independencia de arreglar su cuerpo y de su mente como mejor les parezca.

Por lo tanto, este también es otro camino, que utiliza Lorca para ir en busca del propósito fundamental de la vida y su ilusión inspiradora que promete alegría y felicidad. El autor se hace la pregunta constante y repetidamente para buscaren la acepción y en el sentido valorativos de la existencia y para sacar así una conclusión unánime sobre la razón primaria del hombre.

Mediante la abnegación completa y terminante de Mariana, se percibe el símbolo del sacrificio y del cariño puro que se entrega sin pedir nada.

No es únicamente una historia de amor, sino toda una posición frente a la vida misma y una exaltación del sentimiento amoroso de su fuerza en la vida humana.

Ningún precio sería demasiado caro para asegurar la redención y el bienestar del amado, porque el amor, aunque se presente tampoco infrecuentemente, es la única solución a la aflicción trágica de la vida.

Mariana se da cuenta de que la afección de Pedro le ha infundido vida de tal manera que la ha preparado para el sacrificio y para ofrecerle su regalo más precioso. Es el sacrificio de una vida por otra.

Otro tipo de sacrificio se destaca en la conducta de Rosita, personaje que no tiene ni la belleza ni la gloria de

Mariana, por su condición triste y patética, de abnegación que no sirve a ningún fin.

La muerte figurada de su juventud es también un sacrificio a una realidad mucho más nebulosa y romántica que la de Mariana .Pero su verdadero sacrificio no reside tanto en la espera sino en el instante primero cuando le deja partir .Esta actitud representa la negación de sus propios deseos que la habrían incitadora acompañarle.

Está sacrificada a la autonomía del primo en cuanto se despiden, y lo que sigue es lo inevitable .Queda atada, sin posibilidades, y sus horizontes terminan por oscurecerse .El hombre se libera, en este caso tanto el primo como Pedro, y la hembra se queda detrás sofocada y desamparada.

Otra figura que está sacrificada a la libertad masculina es la de Adela , que muestra otro camino en la busca del propósito y del halago de la vida .Suicidándose repite el acto de Mariana ,pensando que al no poder mantener su amor la vida no tiene valor ni importancia.

En realidad, en las obras de Federico García Lorca de Mariana Pineda y de Doña Rosita la Soltera, la conducta se caracteriza como un suicidio porque han escogido entre dos alternativas; ésta, entre permanecer fiel o no y, entre Pedrosa y Pedro.

Al quitarse la vida inmolada está firmada en la vida de Adela cuando piense que Pepe ha sido difunto y sabe que no hay efígie para ella en la casa de Bernarda después del hallazgo del noviazgo .con él el cariño la hace fuerte y le ayuda a sostener el sacrificio y la muerte, porque la vida sin amor para la hembra específicamente carece de sentido. Estas tres mujeres son fuertes, orgullosas, independientes, y exaltan y elevan el sentido de la viveza y del ser humano desde la perspectiva lorquiana, porque muchas veces se ha dicho que el ardor que predispone a los mayores sacrificios por otra persona puede ser el colmo de orgullo y de adoración de uno mismo.

Hace falta señalar que en todos los cuadros que realiza Lorca resalta una fe, una confianza y un cariño en la importancia humana y en la grandeza de la especie.

El valor y la grandeza no se notan siempre por las circunstancias contra las cuales la hembra combate y se esfuerza lograr su amor o su idealización.

Estas particularidades del medio, de la familia, del amor, de las costumbres, de la naturaleza, la gobiernan determinadamente.

Lorca se pone nocivo de la mayoría de estas actitudes, citándolas como obstáculos a la hechura humana, como en el

caso de Bernarda que es la matadora de sueños” personificados, o de tantas barreras que hay que saltar para seguir viviendo.

Se nota otra advertencia de García Lorca u otra concepción suya sobre la vida misma. Mucho de lo que dice el escritor no se muestra como filosofía pura y organizada, sino que se expresa como los pulsos de un corazón humano que se pregunta sobre la gente y su fin, al aspirar a impartir con los demás. Se ve que estas dos mujeres plantean el apuro de la persona que no es tan decidida y definida frente a la vida como Yerma, Mariana o Adela, pero que tienen que enfrentarse con ella y defenderse.

Lorca eleva una canción a aquella gente de naturaleza menos obsesionada, pero parecida en cuanto a la necesidad y al deseo de lograr su ilusión .Es otra faceta de la misma postura lorquiana tras la excusa del capricho femenino.

Otro modo de acercamiento a este problema vital es la representada por el asunto del amor sensual y de deseo físico que luchan por expresarse no únicamente por el gozo de una comunicación corporal, sino por la independencia de afirmarse y de encontrar el ánimo de ser.

Como la mujer misma encuentra por lo cual la mitad de su destino en la unión sexual por su preparación psicológica y

por su constitución física, estos problemas lorquianos piden la apariencia de esta fuerza fundamental.

Las mujeres que están cogidas en esta red de lo sensual pelean por alcanzar su posible destino y su esperado y figurado propósito. Por esto, las que se abandonan a estos medios no son juzgadas por Lorca; éste no aprueba las acciones pero a la vez no se pone en contra de ellas, más bien presentándolas tal como son.

La moral no entra aquí porque hay cosas que se justifican solas y, como la religión, desempeña un papel casi imperceptible; los actos no se traducen en pecados según los pensamientos del autor.

Los actos no reflejan la conciencia social ni la religión formal, más bien señalan necesidades que garantizan la realización personal. Y con frecuencia, como el matrimonio no provee el refugio para todas las expresiones individuales.

Las hembras lorquianas buscan sus verificaciones fuera de la boda tal como en el caso de Belisa y la novia.

Esta va buscando su pareja verdadera que enfatiza la efigie de sí misma y borra toda huella del marido también, pero como no le da la vida amorosa que anhela y busca, la cual sería el complemento de su ser, tiene que buscar su satisfacción fuera del hecho nupcial.

El sexo no está trazado aquí ni como vicio, ni como tacha, ni como mecanismo puramente animal, sino como la aserción de la personalidad propia y del yo integro del participante.

Tal como “el gitano legítimo”, de la casada infiel que afirma el pensamiento de su sexo y de su individualismo mediante su comportamiento frente a esa mujer engañadora, estas figuras femeniles se subliman en su amor sensual.

Este designio se ve más claramente en la carácter y en el comportamiento de Adela frente a Pepe el Romano, la cual se pignora en lo fascículo por amor, pero más como una protesta contra su madre y por un deseo arraigado de disponer de su vida y de mandar sobre sí misma.

Afirmación y propósito .Allí reside todo el placer y gozo verdaderos de vivir, haciendo el sexo un mero medio de fines todavía más elevados. Pero todavía hace falta averiguar en el desenlace trágico de estas tres piezas.

Estas figuras no operan en el vacío sino con la presión de su ambiente y de su medio, lo cual dificulta su proceso de desarrollo, puesto que va en contra de las normas generales, si no individuales. Así son otro ejemplo de querer y no poder encontrar el camino recto que conduce a la buena vida.

Ellas sufren o mueren, no porque Lorca lo quiera sino porque la realidad fría y antipática lo manda. Por causa del medio que lo desvió el hombre disfruta de pocos recursos para descubrir y conquistar su imagen.

Como otro acercamiento a este mismo deseo de superar la limitación personal del ser humano y de afirmar la personalidad, Lorca propone el asunto de la fecundidad en varias piezas como una solución posible de la huida de lo imperfecto y lo incompleto hacia lo infinito y lo absoluto.

Aquí hay la probabilidad de que, en esta esfera, una mujer pueda conocer su meta de ser y cumplirla sin enredos ni compilaciones. Puede decirse que ser madre es la mitad del destino femenino. Pero para Lorca, no es una cosa fija ni sobre entendida porque el hombre ni guía ni rige su destino. Y tanto como la vida, la ilusión y el cariño pueden desviarse para caer en « la nada », como ocurre bajo el maleficio que sufre la mariposa. El poeta se ha fijado en el instinto maternal que no se realiza de ninguna forma.

Este instinto maternal llega a su expresión cumbre en la efigie de Yerma que desea profundamente justificar su ser y completar el ciclo vital .Siendo madre ,espera encontrar la propia afirmación de sí misma ,su propia arma contra la desesperación ,su propia fe en el mundo y su sentido básico.

Considerando al niño no nacido como extensión de sí misma, evoca todas las ideas y enormes planes que su hijo ha de realizar .El niño alcanzará todas las oportunidades que ella no ha podido llegar o llevar a cabo .Ahí es donde visualiza su mejor contribución a su fin. La madre de Bodas de Sangre medita el mismo propósito y contempla la misma potencia en la persona de los nietos .No es solamente ser madre en nombre, sino cuidar, mimar, amar, querer a alguien y sentirse útil y necesaria en esta vida.

Este deseo de asegurar en la otra persona de su presencia en la efigie de Bernarda, cuya interpretación del rol de monja no es ni como en Yerma, donde el niño ha de cumplir todas las bellas cosas, ni como en Mariana donde la madre lleva una responsabilidad por su conducta en cuanto a los niños, ni como en la madre del novio, donde esta mujer pide solamente vida para los nietos y nada más. Bernarda atestiga la hembra que se afirma por la influencia que impone sobre los demás, de una forma dominante y egoísta .Su posición de autoridad y su conciencia de lo puramente social le han pervertido su concepción materna y su deber en cuanto a sus hijas .Aquellas dos cosas le han incitado a quitarlas a las chicas todo el dominio de sí mismas, sofocando su evolución, su florecimiento y su realización total.

Ella se afirma sondeando a los demás y negándolas si la contradicen. Aquí se encuentra Bernarda con su propósito y su fin, que es enteramente distinto a los anteriores ya vistos y muchísimo agradables. Agradece tan poco porque para obtener su propósito, Bernarda, según su criterio, les va quitando a las hijas hasta la personalidad, reprimiéndolas en todo.

Ella vive y goza por cuenta de las hijas como José Martínez Azorín, una de las importantes efigies de la generación del 98, lo describe en Voluntad diciendo que unas personas gozan de más vida precisamente porque muchas padecen de menos de la que les corresponde. Estas se niegan; aquellas se afirman.

En este empeño de realizarse una persona tropieza con muchos obstáculos no sólo en las personas, en los lugares, y en el medio, sino también y probablemente más aún en el tiempo que va quitándole al hombre su ilusión y a la vez incapacitándole para conseguir su propósito.

En conexión con los siglos que ha durado la tierra y la promesa continúa que demuestra de seguir perdurando, el hombre se vuelve algo de poca consecuencia.

La efigie mujeril ilustra, mejor que la masculina, la impotencia y la limitación del hombre frente al tiempo porque

su vida misma esta unida al tiempo precisamente por los cambios fisiológicos femeninos que el tempo del tiempo dicta.

Esto se percibe con gran nitidez en la casa de Bernarda alba, donde la abuela es la más vieja y la más inútil ejemplificando la cansancio de la vejez.

Por su derrota total frente al tiempo, está pintada sin el dominio ni de sus pensamientos, y su locura le ha quitado toda concepción de sí misma.

Ha pasado por sus etapas de productividad hasta regresar a aquella etapa infantil que cierra el curso normal de la vida. Y entonces, en el extremo diametralmente opuesto aparece la juventud, la frescura y la rapidez de Adela, quien representa la vida que empieza .Las demás mujeres yacen entre estas dos figuras y personifican las restantes etapas intermedias, cada una padeciendo bajo el poder del tiempo. Por desgracia ellas no pueden defenderse, lo cual las hace resignarse y aceptar lo que les ocurre.

El tiempo que rodea a Yerma está enfáticamente trazado como un factor principal porque es la medida por la cual va contemplando su estado de esterilidad .Cada año la pesa como pleno porque le va quitando la posibilidad de provocar y le va llenando de veneno que la mata poco a poco. Por el movimiento del tiempo se da más y más cuenta de su

carencia y de su pérdida. Y una vez pasado el tiempo, no hay nadie ni nada que lo recupere.

De Beauvoir, como García Lorca y muchos otros a lo largo de la historia, vio la sumisión en la que ha vivido la mujer durante siglos, y su subordinación al hombre, y la influencia de la religión en este planteamiento. Pero lo que hace diferente a la escritora francesa es que, ante el panorama que observa, comienza a reflexionar para idear formas de sacar a la mujer de la situación. "Si su papel como mujer no es suficiente para definir a una mujer", escribió, "si también nos negamos a explicarla en términos de 'mujer eterna', si todavía admitimos, aunque sea temporalmente, que hay mujeres en la tierra, tenemos preguntas. Hágase esta pregunta: ¿Qué es una mujer?, con su pensamiento, La Beauvoir trata de darle la oportunidad de respirar, de oxigenar, todo el panorama, piensa, con mucha asfixia.

Por otro lado, las mujeres creadas por García Lorca nos abruma. 137 La autora de El segundo sexo, como los poetas de Andalucía, vio narcisistas, amantes, místicas, mujer-mujeres, madres insaciables... Ella también supo mirar todo lo que estaba "viviendo". Encerrada con un juguete" (hijo, varón o su única obsesión), y luego puso a estas mujeres en un camino para ampliar sus estrechos horizontes. Hablando del

narcisista, dijo: "Está ocupada con algunas cosas, pero ella no hace nada, y su unicidad no se reconoce a través de sus funciones como esposa, madre o ama de casa. La verdad del hombre está en lo que construye, en los bosques que tala, en los enfermos que cura. Sin embargo, como la mujer no puede lograr a través de proyectos y propósitos, se esforzará por capturarse a sí misma dentro de su persona». En el narcisista, también observa que “mira demasiado para ver algo.

Para otros, sólo entiende lo que admite en ellos, y curiosamente, no puede asimilar su caso ni su historia”. “El narcisista sufre un fracaso total”, concluyó. No se puede entender por totalidad, por abundancia, no se puede mantener la ilusión de estar a gusto, por sí mismo. Su soledad, como la de todos, se vive como contingencia e impotencia. Por eso, a menos que haya un cambio, está destinado a hundirse inquieto en la multitud, en el mundo, en el otro. Sería un grave error pensar que, al elegirse a sí mismo como el fin más alto, se libera de su dependencia de él, porque al contrario, está condenado a ser sólo el esclavo más estrecho.” Byron decía que el amor está en una la vida del hombre no es más que una profesión, y en la vida de la mujer es su vida.

Según la romántica inglesa Simone de Beauvoir, para un hombre, “la mujer que ama no es más que un valor entre

otros valores que desea incorporar a su ser para no consumirla toda su existencia. por otro lado, el amor es sumisión completa al servicio del amo». Luego explica cómo el «amor absoluto» lleva al fracaso, al fracaso, al fracaso, de donde puede venir el fracaso: «absolutamente El fracaso del amor», dijo, « si una mujer puede recuperarse, es sólo una prueba fructífera. Después de la separación de Abelardo, Eloísa no es una desposeída, ya que dirige un monasterio y establece un ser autónomo", "El amor verdadero -escribió entonces Beauvoir- debe basarse en el reconocimiento mutuo de ambas libertades. Cada amante se probará entonces a sí mismo como él mismo y el otro, sin renunciar a su propia trascendencia ni mutilarse a sí mismo. Juntos, ambos descubrirán valores y propósitos en el mundo.

Por otro lado, el amor se expresa a través de su propio don, la riqueza del universo. La autora de El segundo sexo nos recuerda cómo se da el amor a la mujer como vocación propia: "Si las circunstancias le impiden amar a los seres humanos, si es engañada o exigida, ella misma optará por adorar la divinidad de Dios". Así surgió la mística, "En el amor divino, la mujer busca -escribió Beauvoir- y sobre todo, la pretensión del amante al amor del hombre: la apoteosis de su narcisismo. Esa mirada soberana,

observándola atenta y afectuosamente, es un tesoro mágico". Federico García Lorca se sintió fuertemente atraído por las misteriosas vírgenes de su suelo andaluz: Dolorosa, Soledad..., la mujer transpuesta, ahogada en llanto y atravesada por una espada de dolor. Más de una vez, también expresó su interés en escribir sobre Jesús Santa Teresa.

Simone de Beauvoir, reflexiva y cartesiana, desconfió inicialmente de la mística, aunque especialmente mostró un gran respeto por los santos de Ávila: «Santa Teresa busca estar con Dios unida y vive esa unión en su cuerpo. No es esclava de sus nervios y de sus hormonas: hay que admirarla, en cambio, la intensidad de una creencia impregna sus carnes más íntimas». Beauvoir concluyó su capítulo sobre el misticismo diciendo: "Las pasiones místicas, como el amor y el narcisismo, pueden incorporarse a vidas activas e independientes. Pero, por sí mismas, estos esfuerzos de salvación personal solo conducirán al fracaso. O una mujer tiene una relación con una persona irreal: su suplente, o Dios; o una relación irreal con lo real. En cualquier caso, él no tiene derecho a gobernar el mundo; no rehuye su subjetividad, su libertad todavía está rota. Hay sólo hay una forma de lograrlo verdaderamente, y es proyectarlo en la sociedad humana a través de la acción positiva.

Ausencia de autonomía y soledad A finales de la década de 1940, Beauvoir había señalado cómo la evolución económica de la condición femenina cambiaría la vida de las parejas, y más concretamente, la institución del matrimonio se convertiría paulatinamente en una unión de dos individuos autónomos libremente pactados: "La tutela masculina", dijo, "está en camino de desaparecer". También vio claramente que la "reina de la celda", a quien llamaba esposa, madre y anfitriona, no estaba contenta. En cuanto a las parejas tradicionales, argumenta, "Es una comunidad cuyos miembros han perdido su autonomía y no han escapado a la soledad; en lugar de mantener una relación dinámica y viva entre sí, se asimilan estáticamente entre sí. Finalmente, cuando se trata de mujeres, un tema importante es la maternidad.

En la maternidad, la mujer realiza plenamente su destino biológico, esta es su misión "natural", ya que todo su organismo está orientado a la perpetuación de la especie. "Pero la sociedad humana", dijo Beauvoir, "nunca será abandonada por la naturaleza". La autora de El segundo sexo reconoce la maternidad en todo su esplendor y gracia, pero advierte de los peligros de mistificarla a menudo, llegando incluso a declarar que toda madre es un modelo. «Porque la

devoción de la maternidad -escribió- se puede vivir con total autenticidad, pero en realidad es un caso raro. En términos generales, la maternidad es un extraño compromiso de narcisismo, altruismo, ensoñación, sinceridad, malicia, devoción y cinismo. Hay muchas madres que tratan de compensar todas sus frustraciones con sus hijos. Francamente, hay madres sádicas y descarriadas que usan a sus hijos como juguetes, y la dominadora y masoquista "Madre Dolorosa"...

"Ser madre no es suficiente para satisfacer a una mujer", dijo Beauvoir. Cree que "es una ilusión pensar que un hijo traerá plenitud, cualidades y valores que él personalmente no puede crear; un hijo solo traerá felicidad a una mujer que puede querer desinteresadamente la felicidad de otra persona». Como García Al igual que Lorca, Beauvoir creía que limitar el mundo de la mujer a los roles de madres vírgenes y amas de casa tendría muy malas consecuencias, además de implicar una pobreza social extrema. El escritor francés la ayudó a respirar y la animó a salir del punto muerto.

Conclusión

En conclusión, el protagonismo femenino es relevante tanto en la primera como en la segunda etapa del rendimiento literario de Federico García Lorca. En la primera porque en sus dramas late el anhelo de reflejar a la madre Bernarda a quien tanto amaba. Y en la segunda etapa, por su esfuerzo de ensalzar a su hermana Adela, una persona activa, vital e inteligente; pero sobre todo, por ser una mujer luchadora por un convenio social y político.

Sin embargo, es de justicia decir que el héroe masculino tiene también un papel destacado dentro de la dramática de Federico García Lorca, primero, porque en ocasiones está simbolizado por un personaje que es fiel reflejo del mismo Federico García Lorca, manifestando sus inquietudes, problemas y deseos; y segundo, por el hecho de ser homosexual, y por lo tanto, en un afán de inmortalizar en sus escritos a la persona amada.

Lo que resulta evidente, es que en toda la dramática de Federico García Lorca, el dramaturgo ensalza exquisitamente a la hembra que ejerce la tarea de madre, esposa o amiga confidencial que apoya, ayuda sin ninguna pretensión amorosa. Somos de la opinión que este hecho tiene su procedencia en la homosexualidad del dramaturgo, la cual le

determinó consciente o inconscientemente a la hora de crear a sus personajes.

Una firme en la obra de Federico García Lorca “La Casa de Bernarda Alba”, es que la mujer embarazada no **tiene** lugar en su mundo ficcional, por eso les animaliza y las degrada; más aún, la mujer embarazada, se cambia en adversario indiscutible del hombre, impidiendo su felicidad .Por eso, el hombre cuando deja embarazada a una mujer, siente pánico y rechazo hacia ella, abandonándola.

Bibliografía:

- Allen Joseph y Juan Caballero, (1977): “La casa de Bernarda Alba”, Madrid, ed. Cátedra.
- Caballe, A. (2003): “La vida escrita por las mujeres II. En la pluma como espalda del Romanticismo al modernismo (47-49), Barcelona, ed. del Mal.
- Cuadernos Hispanoamericanos,(1936), “Homenaje a García Lorca. En páginas de Federico, Temas, Amigos y Viajes”, El teatro, Madrid, ed. Gráficas 82, S.A, Madrid (433-34), Julio-Agosto.
- Doménech, Ricardo, (1985): La casa de Bernarda Alba y el teatro de García Lorca, Madrid, ed. Cátedra/Teatro Español.
- Federico García Lorca, clásico moderno 1898-1998, Granada, Diputación, (2000).

- Guillen, Claudio, (1997): Usos y abusos del 27 (Recuerdos de aquella generación) Revista de Occidente, nº 191, págs. 126-151.
- Mario Hernández, (1981): “La casa de Bernarda Alba”, Madrid, ed. Alianza.
- Mario Hernández, (1981): “Yerma», Alianza, Madrid, Ed. Reed.
- Soria Olmedo, Andrés, (2004): Federico García Lorca y el arte, Revista Hispánica Moderna, XLIV, 1991. Fábula de fuentes. Tradición y vida literaria en Federico García Lorca, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, ISBN: 84-95078-24-4, págs. 59-72.
- Soria Olmedo, Andrés, Sánchez Montes, María José, Varo Zafra Juan, (1997): La mirada joven. Estudios sobre la literatura juvenil de Federico García Lorca, Granada, Universidad/Cátedra Federico García Lorca. (eds.).